

Intervención del Presidente de la República en Almuerzo con empresarios japoneses y chilenos
TOKIO, 14 de febrero de 2003

Señoras y señores:

Quiero agradecer la gentileza de esta invitación y la posibilidad de compartir con ustedes durante esta visita oficial a Japón. Quiero agradecer también, particularmente a los co-presidentes del Comité Empresarial Chile-Japón, por el trabajo que se ha hecho en estos años, la confianza depositada en los hombres de negocio de mi país.

Como ha dicho el presidente de la Cámara (de Industria y Comercio de Japón), mi presencia aquí es una presencia de continuidad. Antes que yo, estuvieron los Presidentes Aylwin y Frei, y eso refleja que en materia de relaciones Chile-Japón hay una política de Estado, más allá de lo que significan los gobiernos que democráticamente tienen que cambiar cada cierto tiempo.

Chile y Japón han construido una estrecha relación económica que abarca los ámbitos del comercio y las finanzas. Esta ha sido una relación pionera, de más de 100 años. Japón fue la primera fuente de inversión asiática y un actor decisivo en la consolidación de nuestra capacidad exportadora en el ámbito de la minería y en otros rubros que se han ido incorporando a lo largo de las décadas. Y Japón se convirtió también, rápidamente, en la principal fuente de cooperación técnica y económica, tanto a nivel bilateral como regional.

Hoy en la mañana hemos pasado revista a los avances en materia de cooperación con JICA y las tareas que tenemos por delante. Son esfuerzos innovadores, novedosos. Pero también creo que somos socios privilegiados para una nueva era de relaciones en el transpacífico. Estamos buscando sentar las bases de nuestras relaciones en un nuevo nivel. Hemos establecido, como decía el Presidente, una red de acuerdos de comercio que nos convertirán en el país en desarrollo con la mayor apertura e integración a los grandes centros económicos.

La red de acuerdos que hemos alcanzado, en su mayoría de última generación, contribuye a configurar en Chile un entorno estable, transparente, predecible. Y, al mismo tiempo, esa red de acuerdos asegura un acceso privilegiado, tanto a bienes como a servicios, a un amplio mercado de América Latina.

Los avances que hemos hecho en materia de liberalización y protección de inversiones, junto al proyecto de convertir a Chile en una plataforma de inversiones en el Continente latinoamericano, refuerzan su atractivo para los negocios regionales.

Sobre esta base queremos avanzar en las relaciones económicas de Chile y Japón. El año pasado nuestras exportaciones a Asia crecieron un 8.9%, y Asia el año pasado se convirtió en el primer destino de las exportaciones chilenas por regiones al mundo. Dentro de ese rol, por cierto, Japón juega un rol fundamental.

Por eso creo que ha llegado la hora de preguntarnos si estamos en condiciones de nuevos desafíos, si en este siglo XXI podemos construir una asociación estratégica transpacífico, sustentada en la suma de las cualidades de Japón y las que modestamente

podemos aportar en Chile.

En los últimos años, en Chile hemos hecho una siembra en la cual ahora queremos comenzar a cosechar, una siembra que lleva a una educación obligatoria de 12 años, una siembra que mejora sustancialmente la infraestructura del país, que trajo una modernización total en materia de telecomunicaciones y el transporte, y que le ha permitido a Chile insertarse activamente en los mercados internacionales.

¿Qué pasaría, me pregunto, si colocáramos la diversidad de nuestros recursos naturales, múltiples y amplios, en un abrazo productivo con las tecnologías avanzadas que ha desarrollado Japón? Siempre en Chile hemos mirado con mucha admiración lo que ustedes han hecho a partir del año 50 en adelante; cómo fueron capaces de crecer a tasas que parecían imposibles. Ahora, si esa capacidad de innovación que ustedes han mostrado, ¿qué productos nuevos están esperando esta unión de Chile y Japón para salir a conquistar los mercados mundiales?, ¿qué pasa si generamos el espacio para que japoneses y chilenos junten energía e imaginación y con ello construyan nuevas áreas específicas dentro de una economía cada vez más global? Por cierto, hemos venido aquí a hablar también de comercio, a promover inversiones, ofreciendo un país que ha multiplicado 70 veces el tamaño de sus mercados, gracias a los acuerdos que hemos suscrito.

Mi presencia acá apunta también a otro elemento que me parece importante, cómo somos capaces de impulsar una gran alianza científico-productiva, en donde lo que ustedes son capaces de hacer en el ámbito de ciencia y tecnología, que les permite competir con tanto éxito en el mundo, pueda vincularse a lo que son las capacidades y la riqueza en materia de productos que ofrece mi país.

Como decía, entre 1950 y 1990, Japón mostró al mundo el buen camino, más trabajo, más esfuerzo, más tecnología, más educación. El crecimiento no sale solo, el crecimiento sale de una visión de país. ¿Cuál es nuestra visión? Somos un país de tamaño mediano, pero nuestros 15 millones queremos convertirlos en muchos más millones. Hay una diferencia, el 65% del producto geográfico de Chile está constituido por exportaciones e importaciones. Es distinta la situación de Japón, donde exportaciones e importaciones significan un porcentaje menor del producto.

Chile entiende que su desarrollo es insertarse al mundo, y por eso estamos aquí, porque queremos también, a partir de los acuerdos suscritos, ser una plataforma de negocios. Por eso me acompañan acá distinguidos empresarios que vienen desde Chile a encontrarse con empresarios aquí en Japón. ¿Es posible pensar desde Chile hacer emprendimientos conjuntos con ustedes y utilizar a Chile como plataforma hacia América Latina o hacia otros países?

Recientemente una empresa suiza, Nestlé, anunció la instalación de su central de servicios corporativos, financieros, legales y de contabilidad, para el resto de todas sus empresas de América Latina, desde Chile. Los principales bancos de América Latina están estableciendo sus back office en Chile. Aquí lo que Chile ofrece es un elevado nivel educacional, una buena infraestructura en el ámbito de telecomunicaciones y, en consecuencia, creo que no solamente podemos hablar de comercio, podemos también hablar de cómo hacer emprendimientos a la altura de lo que refleja el siglo XXI.

Es cierto que para hacer lo anterior tenemos una economía en orden, tenemos una regla de superávit estructural en el ámbito fiscal que estamos siguiendo, tenemos un nivel, como ustedes saben muy bien, de autonomía de nuestro Banco Central y, por lo tanto, porque podemos tener una política fiscal seria, es que el Banco Central puede desarrollar una política monetaria como corresponde en un mundo moderno.

Es cierto que en el informe anual de competitividad aparecemos con el número 3 entre las economías emergentes, inmediatamente detrás de Singapur y Hong-Kong, y según este informe, las fortalezas de la economía chilena están en el tratamiento no discriminatorio que se otorga a las empresas extranjeras, el acotado nivel de intervención estatal en la economía, bajas tarifas eléctricas y de telecomunicaciones, y buena calidad de vida.

Creo que la manifestación más reciente de la credibilidad de mi país en el exterior es la colocación de un bono soberano de 1.000 millones de dólares en el mercado de Wall Street, con un interés bajísimo, de 5.6%, hace poco más de un mes atrás. La demanda por este bono llegó a 4 mil millones de dólares. El mercado de Nueva York votó, como saber votar Wall Street, 4 mil millones para los 1.000 millones que ofrecía Chile con su bono soberano.

Es esto lo que nosotros queremos plantear acá y, por cierto también, a través de los acuerdos comerciales. Hemos tenido acuerdos de complementación económica prácticamente con todos los países de América Latina, acuerdos de libre comercio con Canadá, con México y Centroamérica, recientemente, como lo recordaba el presidente, con Europa, con Estados Unidos y con Corea. Y estamos trabajando algunos otros acuerdos en este momento, con los países que integran el acuerdo de Trade Association, EFSTA, de los países de Europa, y también estamos explorando la posibilidad de avanzar.

También tenemos, como recordaba, una cercanía y afinidad entre Chile y Japón, que se expresa en el compromiso de ambos países en la ronda de Doha en el ámbito comercial, y dentro de APEC.

Chile, como Japón, validan los acuerdos bilaterales, dentro de las normas de la Organización Mundial de Comercio y, por lo tanto, al compartir hoy con ustedes, quiero señalarles que en el ámbito del Asia Pacífico Chile y Japón están comprometidos para el exitoso cumplimiento de Bogor, de manera que las 21 economías de APEC configuren hacia el año 2010 un amplio espacio económico abierto al comercio y al flujo de inversiones.

Por eso estamos contando con mucho entusiasmo e interés el apoyo que nos pueda dar Japón cuando Chile sea sede de APEC el año 2004.

Estos son los temas. Hoy en la tarde conversaremos con el Primer Ministro de estos temas, le informaré, por cierto, y estoy seguro que él está al tanto de ello, de la visión que ustedes tienen sobre la conveniencia de un acuerdo de libre comercio entre Chile y Japón. Nosotros estamos abiertos, pero entiendo que nuestra agenda es más amplia, nuestra agenda tiene que ser con acuerdos de doble tributación; nuestra agenda tiene que ser con la posibilidad de buscar a Chile como plataforma de inversiones; nuestra agenda tiene que ser también la posibilidad de explorar en el ámbito científico y tecnológico.

Esto es lo que me parece más importante y sustantivo.

Cuando en mayo del año pasado los miembros del Comité Empresarial Chile-Japón manifestaron, por medio de una declaración, su interés en avanzar en un tratado de libre comercio entre ambos países, fue éste un impulso muy significativo que esta tarde acá con ustedes quiero agradecer.

Finalmente, quisiera señalarles que nuestra política en materia de inserción en el mundo tiene un respaldo muy amplio y profundo, un compromiso en la sociedad chilena.

Cuando conversábamos con el Presidente (George W.) Bush los acuerdos en este sentido, él quedó muy sorprendido que junto con la delegación empresarial que fue a Washington a discutir los acuerdos de libre comercio, iba una delegación sindical. Me dijo "¿cómo es eso? Los sindicatos de tu país están por un acuerdo de libre comercio". Le dije "sí, los sindicatos de mi país entienden que el libre comercio es una posibilidad de crear más puestos de trabajo".

Ello refleja una visión más amplia y compartida. Entre los empresarios que aquí llegan, hay grandes empresarios y empresarios medianos, otros más modestos, exportan 2, 3, 4 millones de dólares, otros exportan mucho más. En buena hora, pero todos ellos entienden que las posibilidades de nuestro desarrollo están en insertarnos en el mundo.

No quiero eludir que un acuerdo de libre comercio implica complejidades, como le dije ayer a los parlamentarios que tuvieron la bondad de invitarme a conversar con ellos, si Chile hace un acuerdo con Corea, en Chile sonríen los agricultores y se ponen serios los industriales, porque es más difícil competir. Pero cuando Chile dice que quiere iniciar un acuerdo de libre comercio con Nueva Zelandia, entonces se ponen serios los agricultores y más alegres los industriales. Si usted quiere evaluar un acuerdo de libre comercio, no solamente hay que evaluar un acuerdo individual, país a país, hay que ver cuál es el resultado de la suma.

Algunos sectores de la economía chilena quedaron muy contentos con el acuerdo con Europa, no tanto con el acuerdo con Estados Unidos. Otros quedaron más contentos con Estados Unidos que con Europa. Pero, en definitiva, cuando usted toma distancia y ve la suma de ambos acuerdos, ve que todos han ganado un poco más y nadie ha perdido. Creo que eso es lo que tenemos que tratar de explicar en nuestros países.

Por nuestra parte, creo que si hacemos una agenda amplia, como la que ustedes han planteado en algún momento, no me cabe duda que vamos a poder colocar las relaciones entre Chile y Japón a la altura de este siglo XXI que comienza, en donde podemos mirar lo que logramos en el siglo XX y los desafíos que tenemos hacia adelante. En torno a esos desafíos, este entendimiento que se ve en esta expresión de cada uno de ustedes acá, es lo que nos permite mirar con optimismo el futuro.

Japón se ha convertido rápidamente en la principal fuente de cooperación técnica y económica a nivel bilateral y regional. Todo este trabajo que se ha realizado por personeros de gobierno y el sector privado, configuran una relación política excepcional entre nuestros países, que nos obliga ahora a avanzar más.

Quisiera, en consecuencia, decirles que estoy muy satisfecho de esta visita, miro con

mucho optimismo mis reuniones en la tarde con el Primer Ministro, y estoy seguro que vamos a poder seguir avanzando, probablemente en las próximas reuniones podamos darnos cuenta que el avance que hemos tenido es consecuencia, en buena medida, del esfuerzo de cada uno de ustedes acá.

Finalmente, quisiera decirles que en este viaje, como en tantos otros, nos acompaña Roberto de Andraca, un empresario chileno que, éste es -me informaba- su viaje a Japón número 70. El ha aprendido que a la larga hay que tener constancia para tener éxito. Y eso que ha ocurrido con un empresario, creo que se expresa también muy bien en la constancia que ustedes han tenido en cultivar estas relaciones Chile-Japón.

Por nuestra parte, queremos también seguir con la misma constancia avanzando y, a lo mejor, tendremos un comercio más intenso, inversiones más fructíferas y una alianza transpacífica que esté de acuerdo con las necesidades que ahora tenemos.

Muchas gracias y sigamos trabajando juntos por Chile y por Japón.